

lear por la independencia y por la libertad: el gobernante demócrata ofrecía todas las garantías compatibles con el estado de guerra, y excitaba el desprendimiento, la abnegación y hasta el sacrificio de sus compatriotas, á la altura que lo exigían las circunstancias, designando con el epíteto de miserable al que se resignara á vivir degradado, bajo la paz humillante del paria y del esclavo, que era lo único que podía dar el Imperio.

Al huir los imperialistas, fueron perseguidos por las tropas republicanas; y los días que la división de operaciones permaneció en Monterrey, se emplearon en equiparla y reunir fondos para cubrir su presupuesto: muchas familias se ofrecieron á coser piezas de ropa para el ejército liberal, como una muestra de afecto á los defensores de la buena causa, y aun las ministraciones de dinero y efectos fueron hechas con marcadas muestras de afecto y espontaneidad.

El triunfo de Monterrey, obtenido sin el derramamiento ni siquiera de una gota de sangre, determinó á Negrete á procurar que el Estado de Tamaulipas volviera desde luego á la obediencia del Gobierno legítimo de la Nación, empresa que no ofrecía dificultades por no contar el Imperio con el apoyo de la opinión, y existir allí fuerzas considerables á las órdenes del General Don José M. Carbajal, y haber participado el Coronel Méndez que iba á continuar sus operaciones militares con más vigor.

Acerca de este particular, decía lo siguiente "La Sociedad," el órgano más caracterizado de los imperialistas:

"Hemos recibido cartas de Tampico, fecha 9 del actual, y en ellas se traza un triste cuadro de la situación del Departamento de Tamaulipas.

Según los corresponsales, va para seis meses que con excepción de las localidades de Matamoros, Tampico y Tancasnequi, ocupadas por fuerzas imperiales, todo el Departamento y la Huasteca, menos el Distrito de Tantoyuca, están á merced de las guerrillas, engrosadas é insolentadas desde los sucesos de Tula y Ciudad Victoria.

Las expresadas guerrillas entran y salen por los centros de la población imponiendo fuertes contribuciones, cometiendo todo género de excesos, y haciendo pagar con la vida á vecinos pacíficos, agravios reales ó supuestos, ó simplemente su adhesión á la causa del orden. Inútil es agregar que el enemigo es dueño de los caminos y que na-

die, sin exponer su persona é intereses, puede salir de los puntos ocupados por las tropas franco-mexicanas.

La falta del arma de caballería en éstas ha hecho imposible la activa y eficaz persecución á las guerrillas que, montadas en su mayor parte, se han atrevido ya á acercarse á tiro de cañón de Tampico.

En los últimos días el enemigo capturó un cargamento de cacao y otros efectos pertenecientes al comercio de Tampico, y lo estuvo realizando en Pánuco el 3 del corriente, á precios muy módicos, como ya podrá el lector suponer. Fueron allí rematados á peso la resma de papel, á cinco reales la libra de canela, á dos reales la lata entera de sardinas, á dos reales lata de pescados en conserva, á cuatro reales botija de aceite, etc. No se dirá que los amigos del progreso no lo hacen extensivo al comercio.

La conducta de platas de San Luis Potosí llegó á Tampico el 3, con falta de 20,000 pesos en sus fondos, á causa del mal estado del camino, que motivó, sin duda, el atraso y extravío de algunas mulas. La guerrillas hostilizaron la conducta, á pesar de la escolta, y perecieron cinco arrieros, bien que el enemigo tuvo once muertos. La pérdida ha sido cotizada entre todos los dueños de los fondos y parece que les tocará á razón de tres cuartos por ciento."

El 21 de Abril salió de Monterrey el cuerpo de ejército de operaciones, anunciando su General en jefe en una proclama, que marchaba sobre la plaza de Matamoros, á continuar la lucha en defensa de la patria: daba, además, las gracias á los nuevoleonenses por su patriotismo, y les ofrecía volver con sus tropas á defenderlos en el caso de que fueran atacados, y triunfar ó morir gloriosamente en su compañía.

El 23 del mismo ocupó Naranjo la importante plaza de Piedras Negras, que aunque guarnecida por 200 traidores, éstos la abandonaron pasando el Bravo con permiso del jefe confederado que mandaba en la banda izquierda de ese río; sin embargo, cayeron en poder de los republicanos, 70 infantes armados, dos piezas de montaña y algún parque.

En Tamaulipas, según lo dejamos dicho, adquiría nuevo brío el espíritu público; y en poblaciones tan importantes como las Villas de Guerrero, Mier y Laredo se organizaban guardias nacionales, cuyo mando se dió al Ciudadano Coronel Servando Canales.



La campaña de Matamoros proseguíase con empeño: el Coronel Cerda salió en dirección á dicha plaza con la sección de reserva, para obrar en combinación con los Generales Hinojosa y Cortina, pues éste, que había vuelto á la obediencia del Gobierno constitucional, atacó el 11 de Abril por varios puntos la ciudad, logrando que el enemigo se reconcentrase á la plaza de armas, y sacando algún parque que allí tenía oculto.

Antes de empezar las operaciones, envió Negrete, sin carácter oficial, al Dr. Don Manuel Robles, para que hablase con Mejía, á fin de ver si con ello podía conseguirse el que éste reconociese al Gobierno legítimo de la República; mas el jefe reaccionario desoyó la voz del patriotismo, y por lo tanto, el 30 de Abril el ejército de operaciones se presentó frente á la plaza, estableciendo su Cuartel General á menos de una legua de la ciudad, sobre la que se rompieron los fuegos la tarde del mismo día, provocando una salida del enemigo, que se contentó con disparar algunos cañonazos.

Por la noche estuvieron varias guerrillas tiroteándolo, y al siguiente día se mantuvo por ambas partes el fuego; mas resultando de las noticias y datos obtenidos de fuente fidedigna la imposibilidad de ocupar la plaza, por los cuantiosos elementos que contaba para su defensa, dispuso Negrete la retirada, según puede verse en la siguiente nota:

“República Mexicana.—Ministerio de la Guerra y General en jefe del cuerpo de ejército de operaciones.—Con esta fecha digo al Ciudadano Matías Romero, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Mexicana en Washington.—Investido por el Ciudadano Presidente de la República de facultades extraordinarias, para hacer la guerra á los franceses que por la fuerza de las armas ocupan el territorio mexicano y á los traidores que les dan auxilio, emprendí mis operaciones sobre la plaza de Matamoros, á cuya vista me puse con la fuerza de mi mando el día 30 del próximo pasado.

Sobre la marcha había tenido noticia de que el traidor Mejía contaba para resistir mi ataque con el comercio de dicha plaza, que estaba armado, y con los confederados del Sur, que ocupaban el lado izquierdo del Bravo. Esta noticia me fué confirmada por varios conductos fidedignos, agregándose que habían pasado ya á la plaza de

Matamoros, artilleros pertenecientes á los americanos del Sur; y de vista me consta que los confederados de Norte-América se han presentado armados al otro lado del río, desde que me avisté á dicha plaza, y esta actitud conservan hasta ahora, llamándome la atención por la retaguardia, y obligándome á emplear en su observación una parte de mi caballería.

Tales hechos están en armonía con la abierta hostilidad en que se pusieron los confederados con la fuerza de Francisco Naranjo, cuando vieron que dicho jefe perseguía á los traidores que guarneceían la plaza de Piedras Negras, quienes trataron de salvarse pasando el río Bravo con acuerdo anticipado y bajo la protección de aquéllas. En tal virtud, me determino á retirarme, porque no juzgo prudente atacar una plaza que, guarnecida por soldados reforzados por los comerciantes (extranjeros en su mayoría), tiene fuerza superior en número á la mía, y que ya no me cabe duda que sería auxiliada por los confederados en los momentos del asalto. Las fuerzas que al servicio del partido separatista se hallan en la línea del Bravo, en estos días han observado contra las del Gobierno legítimo de México una conducta extremadamente contraria á la guerra que esta República sostiene en la actualidad y los hace cómplices del mismo atentado, puesto en obra por Napoleón III, de atacar la soberanía de México, que es también un amago á la soberanía y á los intereses de todas las repúblicas del mundo.

Es, pues, indispensable inferir, que los confederados como los traidores mexicanos, son aliados de los franceses, y muy racional la conjetura, apoyada en otros antecedentes que nadie ignora, de que los franceses protegen á los enemigos del Gobierno de los Estados Unidos, que el nuestro exclusivamente reconoce. La gravedad del caso y la importancia de que llegue á conocimiento de los Estados Unidos me determina á dirigir á V. S. esta nota, que inmediatamente traslado al Ministro de Relaciones Exteriores.

Con este motivo tengo la satisfacción de asegurar á V. S. mi consideración y aprecio.

Independencia y libertad. Campo al frente de Matamoros, á 2 de Mayo de 1865.—*M. Negrete*.—C. Gobernador y Comandante Militar del Estado de Coahuila.”

Muy digna de lamentarse fué la retirada de Matamoros, que impi-



dió la ocupación de ese Puerto tan importante, poniendo de manifiesto, además, la alianza de los confederados y los traidores; pero todo ello sólo sirvió para exaltar más el espíritu público en la frontera, tan patriota y decidida por la causa de la República.

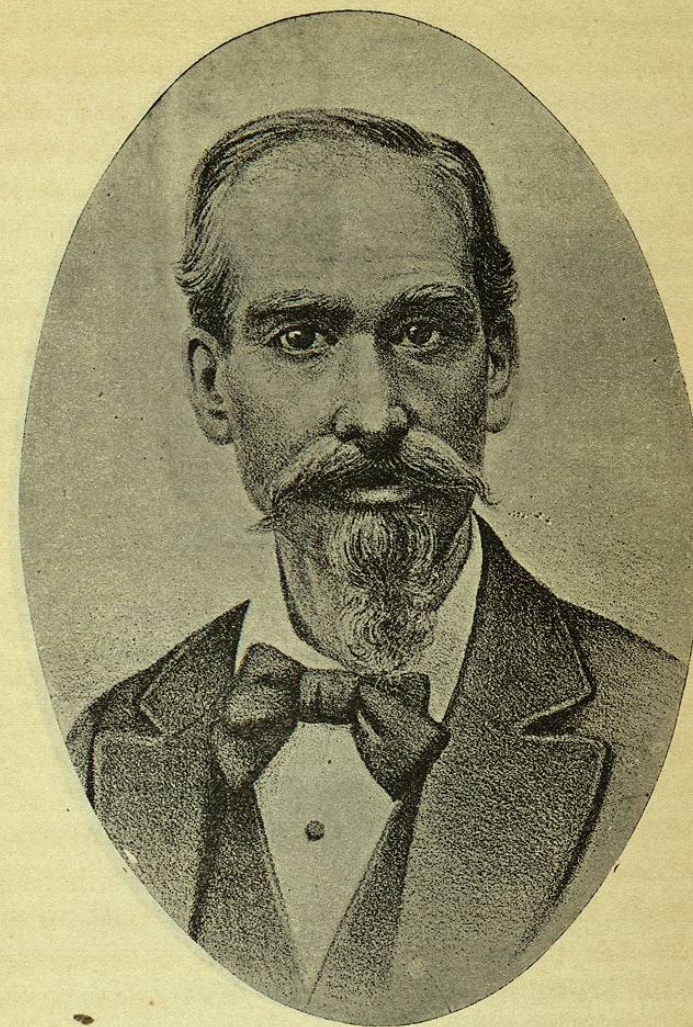
Como era natural, la atención de Bazaine se concentró sobre Negrete, contra quien mandó fuerzas considerables, unas procedentes de San Luis, á las órdenes del Coronel Jeanningros, otras á las de Brincourt, que marcharon de Durango, y las demás que debían salir de Matamoros, para contribuir al ataque premeditado ó cortar la retirada á los republicanos.

Por su parte el General Negrete salió de Monterrey el 18 de Mayo, dirigiéndose al Saltillo, donde dió á sus tropas una nueva organización: la infantería quedó al mando del General Escobedo, y la caballería al de igual clase, Ciudadano León Guzmán, que después de un largo retraining volvió al campo de la lucha. Este jefe marchó con la brigada Pérez Castro, á situarse en Aguanueva, en observación del enemigo procedente de San Luis, colocándose en Parras un destacamento de caballería para vigilar el de Durango.

El punto de la Angostura tan célebre en nuestros anales patrios, por el terrible combate librado allí contra el ejército de los Estados Unidos del Norte el año de 1846, al mando de Taylor, fué fortificado, aprovechándose, además, las obras que allí existían: la infantería marchó el 25 á la Hacienda de Buenavista, y la brigada de Coahuila avanzó á la Encantada. Ese mismo día llegó á San Buenaventura la columna de Jeanningros, compuesta de 1,500 extranjeros.

Naranjo marchó con su fuerza á la vanguardia, y Treviño se situó en Buenavista: la infantería se colocó en la línea fortificada, apoyando su derecha en un cerro elevado y la izquierda en unas lomas pequeñas; la artillería fué distribuída convenientemente, y la reserva se hallaba mandada por el General Lorenzo Vega.

El enemigo, queriendo cortar una parte de la caballería, volteó la posición la noche del 30, avanzando hasta la punta de Santa Elena: el 31 llegó Jeanningros á San Juan de la Vaquería, y el 1º de Junio por la mañana atacó las avanzadas republicanas que se retiraron disputándole el paso más de dos leguas: el invasor avanzaba en dos columnas de infantería, con cuatro piezas rayadas, y en otras dos de caballería, protegidas por cortas guerrillas de ambas armas.



*M. de Negrete*